ACERCA DE UNA POSIBLE ESTATUA DE HÉRCULES HALLADA EN LAS ISLAS CANARIAS EN 1341

Alberto Quartapelle*
cronicascanarias@gmail.com

Resumen

Unos manuscritos de los siglos XIV y XVI nos han indicado la presencia de varias estatuas de piedra de un hombre desnudo en algunas de las Islas Canarias. Hasta el momento no se ha podido confirmar el origen de estas estatuas, como tampoco si las mismas representaban a un hombre o a un dios. En el artículo se analizan varias hipótesis y se considera como más probable que estas estatuas fueran las de Hércules, llevando en su mano las manzanas de oro robadas del Jardín de las Hespérides. Su establecimiento en la Islas Canarias se remontaría al tiempo de los primeros emperadores romanos, en particular al emperador Adriano.

Palabras clave: Islas Canarias, Boccaccio, De Canaria, Hércules Gaditanus, emperador Adriano.

ON A POSSIBLE STATUE OF HERCULES FOUND IN THE CANARY ISLANDS IN 1341

Abstract

Some manuscripts from the 14th and 16th centuries pointed out the presence of several stone statues of a naked man in some of the Canary Islands. Thus far, it has not been possible to confirm the origin of these statues, nor whether they represented a man or a god. Several hypotheses are analysed in this article, but it is considered that the most probable is that these statues were those of Hercules, carrying in his hand the golden apples stolen from the Garden of the Hesperides. Their establishment in the Canary Islands would go back to the time of the first Roman emperors, in particular the Emperor Hadrian.

Keywords: Canary Islands, Boccaccio, De Canaria, Hercules Gaditanus, Emperor Hadrian.

DOI: https://doi.org/10.25145/j.histcan.2022.204.06
Revista de Historia Canaria, 204; mayo 2022, pp. 129-154; ISSN: e-2530-8270

1. INTRODUCCIÓN

El *De Canaria et insulis reliquis ultra Hispaniam in Oceano noviter repertis* es, sin duda, uno de los documentos más importantes para conocer la historia de las Islas Canarias.

La obra, escrita en latín por el humanista italiano Giovanni Boccaccio, es el relato de un viaje realizado a las Islas Canarias en 1341, el cual fue promovido por el rey portugués Alfonso IV. La expedición había salido de Lisboa el 1.º de julio de 1341 con tres naves comandadas por el genovés Niccoloso da Recco y por el florentino Angelino da Tegghia de Corbizzi y regresó en el mes de noviembre, trayendo, entre otras cosas, cuatro habitantes de aquellas islas, pieles de carneros y cabras, sebo, aceite de pescado, pieles de focas, maderas rojas y cortezas de árboles para usarlas como tintura roja, así como tierra roja y sustancias similares.

Simple nota de un erudito florentino del siglo XIV, el *De Canaria* se destaca dentro de la literatura de viaje de la época por la amplitud de la visión antropológica del *otro*, de los nuevos pueblos que en los siglos XV y XVI entraron prepotentemente en el imaginario de los europeos con la conquista de las Indias. Gracias a la descripción de Boccaccio, el *otro* que vive en las Islas Canarias no es un pobre salvaje desnudo que tiene que ser civilizado, porque que el texto nos ofrece también una visión de sus costumbres, de sus viviendas, de su comida, de sus relaciones sociales, de sus creencias, hasta de su forma de contar. Podría decirse que, si el *De Canaria* fuera la única descripción que hubiera llegado hasta nosotros de los antiguos habitantes de las Islas Canarias, aun así, tendríamos de ellos una visión lo suficientemente amplia como para entender, en lo esencial, su cultura y su forma de vivir.

2. LA ESTATUA DEL *DIOS DESNUDO*

Una de las descripciones más interesantes, y por cierto más sorpresivas, del *De Canaria* es el hallazgo, en la isla de Gran Canaria, de un templo en el que los navegantes encontraron la estatua de un hombre desnudo,

> Encontraron además un oratorio, o templo, en cuyo interior no había pintura alguna ni otro ornamento a excepción de una sola estatua de piedra esculpida, que representaba a un hombre desnudo con una bola en la mano y con las vergüenzas cubiertas con una faldita de palma según su costumbre; la cogieron, la cargaron en las naves y, al regreso, la llevaron a Lisboa.

---

* URL: https://independent.academia.edu/Aquartapelle. El tema del *Dios desnudo* ha sido objeto, llegando sin embargo a conclusiones diferentes, del cap. II del libro *El Hércules de las Islas Canarias*, Vereda Libros (2015). pp. 11-100.

Frente a la descripción de este extraño *Dios desnudo*, los estudiosos han adoptado diferentes posturas: la mayoría ni lo menciona, otros lo citan sin comentar nada de él, finalmente algunos ponen en duda la autenticidad del relato.

En el siglo XIX, por ejemplo, el historiador canario Chil y Naranjo negó la existencia de la estatua porque consideraba más lógico suponer «que el hallazgo de aquella efigie fue una ficción de viajeros»[1], otro de los muchos episodios fantásticos que se pueden leer en las crónicas de viajes medievales.

Unas décadas después de Chil y Naranjo, el almirante francés De La Roncière creyó que, en realidad, la estatua había sido efectivamente encontrada, pero no en la Gran Canaria, sino en la isla de los Cuervos, en el archipiélago de las Azores, olvidándose de que las Azores fueron descubiertas por los portugueses un siglo después de la expedición de Da Recco[2].

Más recientemente, el medievalista inglés Hyde definió la descripción del hombre desnudo como «una imagen demasiado similar a la de una estatua clásica para ser verdad», y sugirió que podría haber sido una simple invención literaria. Según Hyde, en el *De Canaria* Boccaccio quería expresar la admiración por la natural dignidad de un pueblo como los guanches, primitivo sí, pero «más doméstico que muchos españoles». La imagen del hombre desnudo de Boccaccio sería, entonces, únicamente el resultado de su anhelo, de su interés por creer en la inocencia primitiva que caracterizaba al mundo pagano en la antigüedad.

Por su parte, el historiador destaca que el hombre desnudo estaba en un templo «en el cual no había alguna pintura, ni ningún otro ornamento»[3]. La simplicidad de esta imagen habría servido a Boccaccio para mostrar cómo en las Canarias había sobrevivido el «monoteísmo primitivo» de la edad de oro. El *Dios desnudo* de los guanches era la evidencia de que la fe pagana había sido capaz de entender, mediante la sola razón, la verdad a la que la fe cristiana habría llegado muchos siglos más tarde a través de la revelación divina, esto es, la existencia de un solo Dios.

Desde un punto de vista opuesto al de Gittes, el español Fernández Rodríguez[4] interpreta la descripción del *Dios desnudo* como la expresión del prejuicio cristiano hacia el salvaje que, al no estar iluminado por la verdadera fe, comete el peor de los pecados: la idolatría.

Por último, Hernández-Rubio Cisneros ridiculiza el relato con un juego de palabras: «no puede menos de parecernos toda esta narración una pura *bola*»[5].

---

[1] Chil y Naranjo: *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias*, p. 518.

[2] De La Roncière, C.: «*La découverte de l'Afrique au moyen âge, cartographes et explorateurs: Le périple du continente*», Sociéte royale de géographie d'Égypte, (1925), p. 6.

[3] Foster Gittes, T.: *Boccaccio's Naked Muse: Eros, Culture, and the Mythopoeic...* Univ. Toronto Press (2008), nota 25.

[4] Fernández Rodríguez, J.M.: *Ídolos europeos, divinidades aborígenes: una aproximación etnoarqueológica al contacto religioso en Canarias entre los siglos XIV y XVI*, p. 322.

[5] Hernández-Rubio Cisneros, J.M.: *Fuerteventura: En la naturaleza y la historia de Canarias* (1983), p. 471.

Tanta insistencia de los historiadores en dudar de la existencia de la estatua del *Dios desnudo* parece sorprendente si se considera que dos siglos después del relato del *De Canaria* el ingeniero italiano Leonardo Torriani[6], que vivió siete años en el Archipiélago, describe dos estatuas similares en Lanzarote y Fuerteventura:

Lanzarote: «Adoraban a un ídolo de forma humana, pero no se sabe quién era. Lo tenían en una casa como templo, donde hacían congregación, la cual estaba rodeada por dos paredes, que entre sí formaban un pasillo, con dos pequeñas puertas, una fuera y la otra en medio; y allí, como en un laberinto, entraban a sacrificar leche y manteca».

Fuerteventura: «El ídolo que adoraban era de piedra y de forma humana; pero quién fuese, o qué clase de dios, no se tiene de ello ninguna noticia. Y el templo en que hacían sacrificio se llamaba fquenes, cuya forma se ve en el dibujo».

Como puede verse, el texto de Torriani no solo relata que en Lanzarote y Fuerteventura existían otras estatuas «de piedra y de forma humana» similares al *Dios desnudo* de Gran Canaria. Nos informa también que los aborígenes canarios rendían culto a estos *Dioses desnudos* en lugares sagrados.

La presencia de unas paredes de piedra alrededor de las estatuas no extraña. Hay que recordar que para el hombre religioso de las sociedades arcaicas el territorio que lo rodeaba no era un conjunto homogéneo, sino que había dos tipos de espacios cualitativamente diferentes: los espacios sagrados y los espacios profanos. Sin embargo, solo los primeros, sagrados por haberse manifestado en ellos la presencia de la divinidad, tenían valor y significado porque ofrecían protección contra los peligros y eran la «puerta» que permitía la comunicación entre nuestro mundo y el mundo del Ser Supremo. Alrededor solo había una inmensa extensión del espacio no consagrado y, por consiguiente, del espacio sin estructura, amorfo, caótico, sin significado[7]. No hay que olvidar que el adjetivo «profano» viene del latín *profanus*, compuesto de *pro* «antes, enfrente» y *fanum* «templo, lugar sagrado» y por lo tanto se refiere a todo aquello que está separado o fuera del recinto del templo.

Como es lógico, y como es el caso del *efequen* descrito por Torriani (fig. 1), los espacios sagrados tenían que separarse de los espacios profanos por ser los únicos lugares del territorio con un valor especial. Esta separación se realizaba con el

[6] Leonardo Torriani fue un ingeniero militar que trabajó para Felipe II. En marzo de 1584 una cédula real lo nombra ingeniero del rey en la isla de La Palma, siendo enviado a la misma con instrucciones de construir un muelle y un torreón. Tres años más tarde, recibió el encargo de visitar todas las fortificaciones del archipiélago canario e informar sobre la mejor forma de completar su sistema defensivo. Durante más de un lustro Torriani visitó todas las islas, elaborando proyectos que en su gran mayoría no se realizaron. Durante su estancia en las islas Torriani escribió «Descripción e historia del reino de las Islas Canarias» en el año 1588. En esta obra Torriani describe las islas, sus principales poblaciones y su historia, además de aportar datos y planos para sus fortificaciones.

[7] Eliade, M.: *Il sacro e il profano*, Bollati Boringhieri-Milano, p. 19.

Fig. 1. Reproduccion del *efequen* de Fuerteventura de Torriani.

establecimiento de límites físicos, como muros, vallas, zanjas, pero también por las reglas especiales que los gobernaban y por las prohibiciones que los caracterizaban[8].

Desafortunadamente, saber que los aborígenes canarios rendían algún tipo de culto, en lugares sagrados, a las estatuas de unos *Dioses desnudos* no nos ayuda a establecer su procedencia, o cuándo fueron creadas o cuál podría ser el sujeto representado.

Solo puede afirmarse con seguridad que estas estatuas no habían sido esculpidas por los aborígenes canarios, porque los únicos artefactos hallados en las islas que podrían, tal vez, interpretarse como representaciones de la divinidad, los llamados «ídolos», son generalmente de factura modesta y de pequeña o muy pequeña dimensión.

3. LA RELIGIÓN DE LOS ANTIGUOS CANARIOS

La falta de interés, cuando no la aversión, demostrada por los historiadores hacia la figura del *Dios desnudo* probablemente se deba a que la existencia de imágenes sagradas en las Islas Canarias antes de la conquista[9] se opondría a lo que se

[8] Adankpo, O. *et al.*: Écrire l'*histoire des relations entre lieux de culte et territoires Jalons terminologiques et historiographiques*. Éditions de la Sorbonne; «Hypothèses» 2015/1 18, p. 193.

[9] Las crónicas nos han transmitido dos otras referencias de Gomara y Bernáldez acerca de la presencia de imágenes de culto en Canarias al tiempo de la conquista: 1) López de Gómara, «Historia general de las Indias» (ed. 1554) cap. ccxxii: «Puede ser que entonces (1344) fuesen a Canaria (Gran Canaria), los mallorquines a quienes los canarios se loan de haber vencido, matando a muchos de ellos y que hubiesen allí una imagen antigua que tienen». Los historiadores piensan que esta estatua sea la escultura de una Virgen traída por los mallorquines. Hernandez Perera, J.: «Precisiones sobre la escultura de la Candelaria venerada por los guanches de Tenerife», *Anuario de Estudios Atlánticos*, vol. 1, núm. 21 (1975), p. 17; Rumeu de Armas, A.: *La conquista de Tenerife 1494-1496*.

ha podido reconstruir de las creencias y prácticas mágico-religiosas de los aborígenes canarios.

Como es sabido, el antiguo pueblo canario era ágrafo y, por lo tanto, el estudio de su cultura se basa en fuentes escritas que nos dicen más de la visión del mundo de quienes las escribieron que del pensamiento religioso de los canarios. Por esto, hoy estamos condenados a tener una versión parcial y, probablemente, interesada de sus creencias mágico-religiosas, relatadas e inevitablemente interpretadas utilizando las categorías de la cosmovisión cristiana medieval. Debido a la imposibilidad de aprehender los mecanismos internos de la sociedad canaria, los cronistas decidieron adecuar los hechos observados a teorías y a lugares comunes, a adoptar consciente o inconscientemente una perspectiva cristiano-céntrica[10].

También son pocas las informaciones que nos han llegado a través de la investigación arqueológica. Los testimonios materiales de la vida cotidiana de los canarios fueron, de hecho, olvidados durante siglos, destruidos sistemáticamente por ser considerados supersticiosos, como es el caso de las momias, o simplemente reutilizados por los nuevos colonos como material de construcción. En los casos más afortunados, fueron objeto de interés por parte de coleccionistas privados y se realizaron excavaciones sin el suficiente rigor científico. Lo que ha llegado hasta nosotros es, por lo tanto, difícil de ser interpretado, dado que, en muchos casos, no hay posibilidad de contextualizarlo dentro del mundo aborigen. En palabras de Diego Cuscoy, «se puede afirmar que hasta fechas muy recientes el dato arqueológico no ha podido ser manejado como testimonio ni como documento cargado de valor informativo... Como de alguna manera había que llenar este vacío, el pasado prehispánico de Canarias sufrió el acoso de imaginaciones febriles y de encantadoras leyendas. Y el hombre primitivo, el guanche, fue considerado como arquetipo del "buen salvaje", habitante, por añadidura, de una Arcadia pródiga y feliz»[11].

A pesar de estas dificultades, tanto arqueólogos como antropólogos hoy están suficientemente de acuerdo en que la cosmogonía de los guanches estaba fundada en la idea de un Ser Supremo, sustentador del cielo y de la tierra, creador de todo lo que nacía y crecía y que residía en el cielo. De acuerdo con la imagen que

---

Aula de Cultura de Tenerife (1975), pp. 50-53. En la edición de 1620 de la *Historia general de las Indias* se aclara que la estatua era de la Virgen de la Candelaria: «Y en esta jornada se entiende que se quedó allá la Imagen de nuestra Señora de la Candelaria, de tan devoción en aquella tierra...», lib. v, cap. ii. 2) Andrés Bernáldez (1495): «Eran idólatras sin ley. En la Gran Canaria tenían una casa de oración: llamavan allí atorina, e tenían allí una imagen de palo tan luenga como media lanza, entallada con todos sus mienbros de muger, desnuda e con sus rnienbros de fuera, e delante della una cabra de un madero entallada, con sus figuras de henbra que quería concebir, e tras della un cabrón en tallado de otro madero, puesto como que quería sobir a engendrar sobre la cabra», en «Memorias del reynado de los Reyes Católicos» cap. lxiv.

[10] Fernández Rodríguez, J.M.: «De las idolatrías de los antiguos Guanches (Arqueología del culto en la prehistoria de Tenerife». *Anuario de Estudios Atlánticos*, n.º 42 (1996), p. 100.

[11] Diego Cuscoy, L.: *Los guanches*. Museo Arqueológico de Tenerife 1968, p. 11.

nos ha sido transmitida por la mayoría de las crónicas, este Ser Supremo estaba asociado al Sol: «cuando aparece el sol por el confín del Este, ante él se prosternan»[12].

Basándose en documentos de la época de la conquista, también hay indicios de la presencia de una segunda deidad astral asociada a la luna. En la bula papal *Ad hoc semper*, que autorizaba a enviar misioneros a las Islas Canarias para su evangelización, el papa Urbano V (1369) escribe: «... en Canarias y demás islas adyacentes, llamadas Fortunadas, había gente de uno y otro sexo que, no teniendo más ley ni secta que la adoración del sol y de la luna, sería muy fácil reducirla a la fe de Cristo...»[13]. Afirmación confirmada a través del tiempo por otras diferentes fuentes como la del comerciante veneciano Alvise Cadamosto (1455): «No tienen fe, pero algunos adoran al sol, y otros a la luna y a otros planetas»[14]; el rabino Abraham Peritsol (1507): «Otras tres (islas) honran el Cielo, el Sol, la Luna y las Estrellas»[15]; y Abreu Galindo: «... por las lunas, a quien tenían en gran veneración, y con el sol...»[16]. Estas afirmaciones, confirmadas por el descubrimiento de representaciones astrales pintadas dentro de ollas de cerámica y de grafitos rupestres que representan al sol y a la luna, parecen documentar que el culto astral era un fenómeno generalizado en todas las islas[17].

Además de las deidades benévolas y amigas de los hombres, los guanches también creían en espíritus malignos a los cuales atribuían el origen de las enfermedades y otros males. Por ejemplo, estaban los *tibicenas* en la Gran Canaria, los *higuarnes* en La Gomera e *iruene* en La Palma, que se manifestaban en formas fantásticas y aterradoras, como grandes perros lanudos o enormes cabras. Los demonios salían del infierno, llamado *Echeydo*, y se introducían en todas partes para hacerles daño a los hombres. En Tenerife llamaban al mal espíritu *Guayota* y, según los relatos de los cronistas de la época, se creía que vivía en el interior del volcán Teide, que se asemejaba al infierno.

Por último, es posible que los canarios también le rindieran culto a las montañas, las que probablemente eran consideradas como el punto de unión del cielo con la tierra, el *axis mundi*. Según esta concepción, el cielo estaría sostenido por un pilar que conecta dos realidades físicas, el cielo y la tierra, y por extensión también los dos mundos, tanto el de los hombres como el de los espíritus sobrenaturales. En este sentido, podría interpretarse la creencia de los antiguos pobladores de La Palma acerca del Roque Idafe, el «roque sagrado».

---

[12] al-Maqrízl, «Durar al-'uqüd al-fañda fi tarayim al-tfyan al-mufida», en A. Quartapelle, *400 años de crónicas de las Islas Canarias*. Le Canarien Ed. (2015), p. 48.

[13] Urbano, V, «Bula Ad hoc Semper», en A. Quartapelle, *ibidem*, p. 60.

[14] Alvise da Cadamosto, «Paesi novamente retrovati et novo mondo», en A. Quartapelle, *ibidem*, p. 107.

[15] Habraham Peritsol: «Itinera Mundi» en A. Quartapelle, *ibidem*, p. 165.

[16] Abreu Galindo, Fray: «Historia de la conquista de las siete islas de Gran Canaria», en A. Quartapelle, *ibidem*, p. 427.

[17] Tejera Gaspar, A., «La religión en las culturas prehistóricas de las Islas Canarias». Zephyrus: *Revista de prehistoria y arqueología*, n.º 43, (1990), p. 238.

4 ¿ERAN IDÓLATRAS LOS ANTIGUOS CANARIOS?

Como hemos visto, según las crónicas las creencias mágico-religiosas de los canarios no eran diferentes de las de la mayoría de los pueblos cuyos medios de vida dependen del entorno natural en el que habitan. Su cosmogonía se reducía a lo esencial «a una simple creencia en Dios, sin caracterización, sexo, ni morfología especial precisa, a la veneración de los astros influyentes en la vida agrícola y a ciertas prácticas rituales elementales»[18]. Se podría, por lo tanto, especular que la estatua del hombre desnudo descrita por Boccaccio podría haber sido tanto una representación del Ser Supremo benévolo como, por el contrario, del ser maléfico.

Sin embargo, las antiguas crónicas no concuerdan en si los guanches hacían uso de las imágenes de sus deidades en las manifestaciones de culto. Al respecto hay que considerar que, para los primeros cronistas, el concepto de «idolatría» era una categoría útil para distinguir entre «nosotros», los civiles pueblos cristianos, y los «otros», los canarios idólatras. Tal vez sea por esta razón que Cadamosto (1455), en su crónica, para describir a los canarios enumera más lo que no tenían que lo que tenían: «no tienen vinos ni trigo, si no los han traídos de otros lugares, pocas frutas, ni tienen casi ninguna otra cosa buena; no tienen ningún lugar amurallado, ni las aldeas; no tienen más armas que piedras y palos que usan como dardos; no tienen casas de paredes o de paja, viven en cuevas o cavernas; no tienen fe; no son caballeros por naturaleza, con un hijo que sucede al padre, sino que el señor es aquél que más puede»[19]. La idolatría, tanto para Cadamosto como para otros de los primeros cronistas, es entonces una categoría útil para justificar la supremacía de «nosotros» por encima de los «otros», una intencionada distorsión para justificar la necesidad de evangelizar a un pueblo infiel y pagano, así como ejercer el derecho cristiano de ocupar su tierra, de someterlo y reducirlo a la esclavitud: «los cristianos tienen la costumbre, con algunas de sus fustas, de ir a asaltar estas islas por la noche para capturar a estos Canarios idólatras, y a veces cogen hombres y mujeres, y los envían a España para venderlos como esclavos»[20]. Incluso la postura contraria, la que afirma que los canarios no eran idólatras, parece ser el resultado de una intencionada distorsión. Inmersos en la visión cristiana del mundo «los primeros historiadores prestaron especial atención a aquellas divinidades locales que más cercanía les sugirieron con el cristianismo (dioses hacedores del mundo), convirtiéndolas en sus ejes explicativos. De este modo, la idea del Dios cristiano fue equiparada con la idea del Ser Superior tribal»[21].

Frente a la naturaleza contradictoria de las fuentes escritas, y en ausencia de testimonios arqueológicos, en 1772, el historiador Viera y Clavijo escribió en su *Noticias de la Historia General de las Islas de Canaria*: «Tanto los que afirmaron que

---

[18] Álvarez Delgado, J.: *Teide, ensayo de filología tinerfeña*. Instituto de Estudios Canarios, La Laguna (1945), pp. 14-15.

[19] Alvise da Cadamosto, en A. Quartapelle, *ibidem*, p. 106.

[20] Alvise da Cadamosto, en A. Quartapelle, *ibidem*, p. 107.

[21] Fernández Rodríguez, J.M.: *De las idolatrías...*, *op. cit.*, p. 101.

Fig. 2. Ídolo de Maffiote, dibujo de Sabino Berthelot.

todos los habitantes de las Canarias eran idólatras, como los que pretendieron limpiarlos absolutamente de este borrón, se engañaron groseramente; pues solo se puede decir que eran Deístas, o que tuvieron alguna idea obscura de un Ente Todopoderoso y Eterno, a quien deben su existencia las criaturas». De hecho, en 1772, después de tres siglos de relatos, crónicas y estudios sobre las creencias mágico-religiosas de los canarios, lo único que se podía decir con certeza era que los habitantes de las Islas Canarias no eran ateos.

5. LOS ÍDOLOS CANARIOS

A finales del siglo XIX, en varias de las Islas Canarias comenzaron a encontrarse unas pequeñas figuras de piedra o de barro popularmente conocidas como «ídolos». El primer testimonio del descubrimiento de una de estas figuras en la Gran Canaria se debe al antropólogo francés Sabino Berthelot, quien en 1879 escribió: «Mencionamos igualmente un amuleto o pequeño ídolo de tierra cocida, rojizo, en parte roto, que recuerda un poco el estilo egipcio. Está adornado con una especie de manto que envuelve el cuerpo y se extiende por detrás presentando también dibujos dispuestos en líneas regulares en el sentido horizontal. Se trata, sin duda, de la imagen del poder propagador»[22].

Pocos años después, en 1887, el antropólogo francés Verneau fue responsable de otros hallazgos similares, siempre en la Gran Canaria: «Nosotros conside-

[22] Sabino Berthelot, *Antiquitè canariennes*, E. Plon, Paris 1879, p. 234.

Fig. 3. Ídolo de Fortaleza, dibujo de René Verneau.

ramos como ídolo... una pequeña estatuilla rota (que) representa groseramente un tórax adornado con dos senos bastante voluminosos...»[23].

La escasez de datos históricos y arqueológicos no permite aclarar si estos «ídolos» eran objetos de culto vinculados con las divinidades supremas, si encarnaban divinidades del hogar que se colocaban en un nicho de una pared en el interior las casas a modo de celadoras del hogar[24] o si estamos en presencia de unas representaciones ancestrales de un antepasado sagrado. Por cierto, los «ídolos» son interesantes en relación con la estatua del *Dios desnudo* porque permiten hacer algunas consideraciones acerca de las aptitudes técnicas y artísticas de los antiguos habitantes de las islas.

En primer lugar, hay que tener en cuenta que los «ídolos» guanches que han llegado hasta nosotros son, generalmente, de factura modesta y de pequeña o muy pequeña dimensión que raramente sobrepasa los veinte o veinticinco centímetros de altura. El *Guacimac*, el más famoso «ídolo» de Tenerife, por ejemplo, mide 6,4 cm de altura.

Como señala el arqueólogo Fernández, al observar estas figuras queda claro que aquellos que las produjeron no tenían como objetivo un efecto estético, sino que estaban realizando una «taquigrafía» de la realidad. De hecho, el autor buscaba una representación simbólica de lo sobrenatural, tenía la intención de fijar una idea, un

[23] René Verneau: *Cinco años de estancia en las islas Canarias*, Ed. JADL, 1981, p. 87.

[24] Cuenca Sanabria, J.: «Aproximación a la problemática de los ídolos canarios (1)», *Aguayro* 1981-09, pp. 23-27.

Fig. 4a-b. *Guacimac*, Museo Arqueológico Puerto de la Cruz.
Ídolo de Tara, Museo Arqueológico Gran Canaria.

concepto, quería crear un símbolo y no una imagen de la deidad[25]. Tales parámetros inducen a pensar que el esquematismo de los ídolos canarios no sería solo un producto de la impericia técnica del escultor, sino el resultado de requerimientos dictados por conceptos y creencias religiosas arraigadas, ya que para su realización era necesario que el autor prefigurase en su mente el elemento simbólico que quería representar en la imagen. A esto hay que añadir que los guanches no tenían herramientas para la confección de sus esculturas. Por esta razón, los ídolos guanches de piedra, aún más que las figuras de barro aparecen como simples bocetos en los cuales es apenas posible adivinar el tema, como es el caso del ídolo procedente de la Cueva de los Ídolos (La Oliva) en Fuerteventura[26].

Está claro que, por la sencillez de su realización, este ídolo antropomorfo de Fuerteventura, aunque fuera de grandes dimensiones, no podría ser descrito como «una figura humana desnuda con un brazo levantado, sosteniendo una pelota» y, probablemente, no habría sido llevado a Lisboa como trofeo de las islas *noviter repertas*.

De acuerdo con Fernández, «el porqué de este limitado universo figurativo ha de buscarse en la tendencia universalista de la religión guanche: la ubicuidad de los dioses supremos en las sociedades tribales hace que estos seres, por lo general, sean imposibles de localizar, difíciles de describir y, por consiguiente, estén poco ligados a formas materiales concretas. La divinidad invisible toma una morada, o

[25] Fernández Rodríguez, J.M.: «*De las idolatrías...*», *op. cit.,* p. 116.

[26] Castro Alfín, D.: «La Cueva de los Ídolos. Fuerteventura», *El Museo Canario*, n.º 36-37, 1975-1976, pp. 227-243.

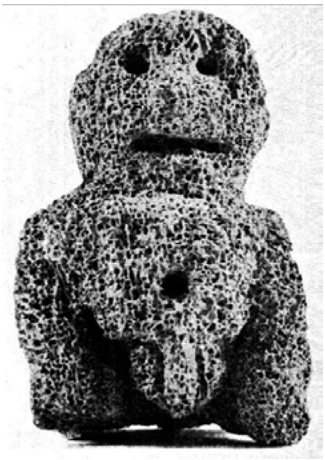

Fig. 5. Ídolo antropomorfo de la Cueva de los Ídolos (La Oliva, Fuerteventura).

se da a conocer a través de signos como los fenómenos atmosféricos, las fuentes, las montañas o los árboles»[27].

Una explicación acerca del posible origen de la estatua hallada por Niccoloso da Recco y descrita por Boccaccio la ofrece el historiador italiano Manfredi: «De acuerdo con los datos arqueológicos en nuestro poder, una estatua como la descrita en el De Canaria es sin duda ajena a la cultura guanche. La única explicación lógica para esta contradicción es que los habitantes de la zona hayan reutilizado una antigua estatua, vistiéndola según sus costumbres»[28], o sea, con un delantal de hojas de palma, como relata Zurara al describir los aborígenes de Gran Canaria: «Todos van desnudos; solamente llevan un círculo de hojas de palma de colores, como bragas, que le cubre sus vergüenzas...»[29].

La hipótesis de Manfredi, que dice que el *Dios desnudo* haya podido ser una estatua antigua simplemente reutilizada para adaptarla a sus cultos, es razonable y tendría un paralelismo en la veneración que los guanches rendían a la estatua de Nuestra Señora de la Candelaria. De acuerdo con la crónica Ovetense: «Y ay asimismo en esta ysla una ymajen milagrosa la qual según se a sabido de los propios naturales paressió en una cueva siento y dos años antes que la dicha ysla fuera de christianos y jente española; es de bulto de madera dorada y barnisada y su adbocasión es de Nuestra Señora de Candelaria por que tiene en la mano una candela, [...]

---

[27] Fernández Rodríguez, *De las idolatrías...*, *op. cit.*, p. 112.

[28] Manfredi, V.: *Le Isole Fortunate: topografia di un mito*, L'Erma di Bretschneider 1993, p. 109.

[29] Zurara, E.: *Crónica del Descubrimiento...*, en A. Quartapelle, *op. cit.*, p. 94.

y así en general la tuvieron por cosa del sielo y la onrraban y rreberenciaban sin saber lo que era. [...] El día de su fiesta acuden allí a su casa jente de todas las yslas...»[30].

La inmediata aceptación de la estatua de la Virgen de la Candelaria como objeto de culto y su inclusión en el Panteón canario con el nombre de *Chaxiraxi*, la madre de los dioses, parece apoyar la hipótesis de Manfredi de que también los *Dioses desnudos* pueden haber sido unas estatuas antiguas reutilizadas y adaptadas por los canarios a sus cultos. Para intentar llegar a identificar el sujeto representado se han analizado los dos aspectos iconográficos más relevantes relatados por Boccaccio: la desnudez de la estatua y la presencia de una bola en una de sus manos.

6. LA ICONOGRAFÍA DE LA DESNUDEZ MASCULINA

Desafortunadamente, la desnudez del *Dios desnudo* no es una característica que permita definir, en el mundo mediterráneo, ni la cultura de la que asciende, ni el lugar de su procedencia, ni el momento de su producción, como tampoco si la persona representada era un hombre o un dios.

Para los egipcios, por ejemplo, la desnudez en las pinturas y esculturas era una huella de la inferioridad del sujeto representado y se reservaba a los prisioneros de guerra, que seguían el triunfo del faraón. Para los griegos era al revés, la desnudez masculina estaba asociada a la juventud, al entrenamiento físico y al gimnasio, en donde se enseñaba también filosofía, literatura y música, pues eran parte integrante de la educación y participaban de la construcción de la identidad nacional[31]. El enfoque antropomórfico de la religión empujó desde el siglo v a.C. a los artistas griegos a representar también a los dioses y a los héroes en una desnudez idealizada. Para un romano, en cambio, aparecer desnudo en público, incluso en una estatua, podía ser reprochable y signo de la decadencia de las costumbres. Con la progresiva integración de la civilizaciones griega y romana, y con la importación de los modelos culturales y artísticos atenienses hacia Roma, entre el segundo y el primer siglo antes de Cristo, muchos miembros de la elite romana comenzaron a hacerse representar desnudos o semidesnudos, a condición de que su desnudez fuese viril, armada, es decir, caracterizada por el despliegue de atributos militares como la lanza, la espada, las armaduras. Las armas le atribuían al hecho de la desnudez el suficiente valor simbólico masculino como para que fuera aceptable en un retrato y capaz de superar los prejuicios existentes en la sociedad romana contra su práctica en la vida cotidiana. El retrato de la desnudez heroica con armas, típica del líder helenístico, se convirtió en una forma de representación irresistible, porque confería carisma y virtudes militares sin las distinciones de rango típicas de una estatua

[30] «Crónica Ovetiense», en Morales Padrón, F.: *Canarias: crónicas de su conquista*, El Museo Canario p. 167.

[31] Al empezar la XV Olimpiada (720 a.C.) los atletas olímpicos compitieron completamente desnudos, untados con aceite de oliva. La palabra «gimnasio» viene del griego gymnastiké, entrenamiento desnudo.

con la toga. La desnudez atlética y de gimnasio fue, en cambio, rechazada, al menos en los retratos públicos[32]. La edad imperial marcó un cambio en el uso de la desnudez. En la primera fase, Octavio Augusto la utilizó para enfatizar su papel como líder, pero en lo sucesivo fueron abandonadas las armas y las armaduras en las estatuas desnudas, a fin de permitir una asimilación más clara y directa del emperador con la dimensión divina, preferiblemente Júpiter, Neptuno, Helios, Apolo, Hércules. A partir del siglo III d.C., con la progresiva afirmación de la religión cristiana, este tipo de desnudez divinizadora cayó lentamente en desuso hasta que, a partir del 356 d.C., las leyes en contra del paganismo prohibieron, de hecho, el culto a las estatuas. Cuando en el 386 d.C. se restauró el Templo de Adriano en Éfeso, se procedió a la renovación de un bajorrelieve en el cual el emperador aparecía desnudo en un consejo de los dioses. Probablemente este sea el último ejemplo de una figura humana representada en su desnudez en el arte romano.

7. LA ICONOGRAFÍA DE LA BOLA EN LA MANO Y EL EMPERADOR AUGUSTO

Como hemos visto, la iconografía de la desnudez puede decir muy poco acerca del origen del *Dios desnudo*. ¿Cuál podía ser, entonces, la persona o la divinidad pagana hallada en las Islas Canarias por Boccaccio y Torriani? En opinión del historiador español Wangüemert y Poggio, «lo único que se presta a mayor estudio es la bola en la mano del ídolo hallado por Angiolino da Tegghia y por da Recco, atribución de poder o fuerza, no conociendo los canarios la esfericidad del planeta, por más que en los astros pudieran ver esta forma»[33].

En realidad, los símbolos de la esfera y del globo no siempre han tenido relación con la esfericidad de la tierra. Los egipcios representaban al dios Atón o al dios Ra, el dios sol, como un globo brillante que cruzaba el cielo en un barco. Para los griegos el globo era una representación de la esfera celeste y no de la tierra, como es el caso de la estatua de Atlas, quien, de acuerdo con la mitología, fue condenado a sostener eternamente el peso del cielo sobre sus hombros.

En la antigua Roma, el uso de la esfera como representación de la tierra para simbolizar el poder y la fuerza se afirma en el ámbito religioso e, inicialmente, se ve junto a diferentes divinidades, como la diosa Victoria, Helios, la diosa Fortuna y la diosa Roma.

---

[32] Cadario, M.: *Il linguaggio dei corpi nel ritratto romano*, p. 209; Cadario, M.: «Quando l'habitus faceva il romano (o il greco). Identità e costume nelle statue iconiche tra II e I secolo a.C.», en *I giorni di Roma, L'età della conquista*, Skira 2010, p. 123. En la legislación imperial de Teodosio en el 382 d.C. se estableció, sin embargo, que las estatuas antiguas fueran preservadas de la destrucción por su valor artístico. Privadas de su valor de culto, empezaron a ser consideradas un ornamento de las ciudades. Mathews, Th.F.: *La nudità nel Cristianesimo*, Aurea Roma, p. 396.

[33] Wangüemert y Poggio, J.: *Influencia del Evangelio en la conquista de Canarias*, Madrid, 1909, p. 69.

Fig. 6. Estatuas de Constantino en Constantinopla y en Roma.

A partir de la mitad del siglo I a.C., la iconografía del globo para representar la tierra, el *Orbis terrarum*, fue utilizada también en el ámbito civil para simbolizar el *Dominium orbis terrarum*, la supremacía material y cultural de Roma por sobre el mundo entero[34]. Años más tarde el globo se transformó en un atributo del líder político: puesto bajo el pie o sostenido en la mano, era asociado al derecho a ejercer el poder y, por lo tanto, se convirtió en una manera de confirmar la legitimidad de la autoridad y fue utilizado por casi todos los emperadores hasta el siglo V d.C.

Los testimonios más conocidos que han llegado hasta nosotros de la iconografía del *Dominium orbis Terrarum* son las dos estatuas que Constantino se hizo dedicar en Constantinopla y en Roma cerca del 330 d.C. De la primera estatua tenemos un dibujo que nos ha llegado en la *Tabula Peutingeriana*, un antiguo mapa romano que muestra los caminos militares de todo el Imperio y de la que tenemos una copia del siglo XII. La estatua de Constantino en Constantinopla aparece colocada encima de una columna. De la segunda, una colosal estatua broncínea de 10-12 metros, que posiblemente era la reutilización de una estatua anterior del emperador Nerón que se encontraba en el Coliseo de Roma, nos han llegado los fragmentos de la cabeza, de un brazo y la esfera.

En la época cristiana, la iconografía del globo en la mano como símbolo de poder fue transformada. Con una cruz superpuesta, el globo crucífero simboliza el dominio de Cristo, *Imperator mundi*, sobre el Universo. Inicialmente era un atributo de los emperadores de Oriente, pero después fue utilizado también en el

[34] El *Orbis terrarum* aparece por primera vez en una acuñación de Cornelio Lentulo (76-74 a.C.) entre un cetro de laurel y un timón, símbolo del buen gobierno.

Medioevo por los soberanos cristianos de Europa y en las representaciones de Cristo y de la Virgen.

Siguiendo la hipótesis de que la escultura desnuda descrita por Boccaccio llevara en la mano el *Orbis terrarum*, símbolo del poder universal de Roma, ¿quién pudo ser el emperador romano que dejara sus estatuas en las Islas Canarias? Los dos datos iconográficos contenidos en el relato de Boccaccio, desnudez y globo, permitirían fijar dos momentos precisos para la producción de la estatua del *Dios desnudo*: no antes del 54 a.C., fecha en que la estatua de Pompeo Magno presenta, por primera vez, el símbolo del *Orbis terrarum* en la mano, y el 356 d.C., fecha de la ley que prohibía el culto a las estatuas en el Imperio romano.

Lamentablemente, dentro de este largo período de cuatro siglos, las estatuas desnudas pudieron haber sido utilizadas por no menos de treinta diferentes emperadores. Sin embargo, algunos elementos podrían apoyar la hipótesis de que se tratara de una estatua de Octaviano Augusto y que su llegada a las Islas Canarias pudiera estar relacionada con el viaje del descubrimiento de las islas del Atlántico, emprendido por Juba II y relatado por Plinio en su *Naturalis historia*. En primer lugar, la expedición de Juba probablemente no fue una decisión personal del rey númida. Como rey vasallo, además de rey-científico, Juba podría haber recibido de Augusto el encargo de determinar la posición geográfica de las islas atlánticas de las que se valió Ptolomeo, un siglo después, para hacer de ellas el punto de referencia para el primer meridiano[35]. A esto hay que añadir que, después de la desaparición de la Cartago púnica, no se encuentra ninguna prueba de la existencia de una flota propia de los reinos indígenas en Mauritania y Numidia. El viaje que Juba organizó a las Islas Afortunadas tuvo entonces que ser organizado con el concurso de la flota romana[36]. Es, por lo tanto, razonable conjeturar que en una expedición a las Islas Canarias realizada gracias al apoyo de la flota de Roma y bajo los auspicios de Augusto, su amigo y admirador Juba II pudo haber decidido dejar unas estatuas del emperador con el globo en la mano para simbolizar su dominio hasta los confines del mundo. No hay que olvidar que el *Orbis terrarum* está entrelazado con la vida de Octaviano en varios aspectos. Desde la primera frase de su autobiografía, las *Res Gestae*, Augusto expresó su intención de ser el conquistador y dominador del mundo: «(narro) de las hazañas del divino Augusto, con las cuales sujetó todo el mundo al dominio del pueblo romano, y de las munificencias que hizo a la república y al pueblo de Roma, escritas en dos columnas de bronce que se hallan en Roma».

Por lo tanto, la estatua dejada por Juba podría haber sido similar a la escultura de Augusto, que todavía puede ser admirada en los Museos Capitolinos en Roma.

---

[35] García García, A.: «Una aproximación al texto 202-205 del libro VI de Plinio el viejo sobre las Fortunatae insulae», *FORTVNATAE*, 18; 2007, p. 22.

[36] Schmitt, P.: «Connaissance des Îles Canaries dans l'Antiquité», *Latomus*, t. 27, Fasc. 2 (abril-junio 1968), p. 375.

Fig. 7. Estatua de Augusto en los Museos Capitolinos, Roma.

8. EL HÉRCULES GADITANO Y LOS PESCADORES DE CÁDIZ

La teoría de que el *Dios desnudo* descrito por Boccaccio pudo haber sido una estatua del emperador Octaviano Augusto con el *orbis terrarum* en la mano se apoya en unas hipótesis poco realistas. Mucho más concreta es la posibilidad de que se tratara de una estatua del dios Hércules que se veneraba en el santuario de Melkart en Cádiz, llevada a las Islas Canarias por pescadores gaditanos. Su referente iconográfico sería el pequeño bronce de Hércules de pie, con el brazo izquierdo extendido y con dos manzanas de oro en su mano que fue hallado en el Caño de Sancti Petri[37].

Dos argumentos hacen conjeturar que el *Dios desnudo* pudo haber sido una estatua del dios Melkart/Hércules venerado en *Gadir* (Cádiz): en primer lugar, la difusión que tuvo el culto de este dios en las costas atlánticas y, en segundo lugar, la existencia de varios relatos que atestiguan la presencia de pescadores gaditanos en el Atlántico, frente a las costas de Mauritania y, tal vez, en aguas del mismo archipiélago canario.

Por lo que se refiere al primer aspecto, la difusión del culto a Melkart se debe a los navegantes fenicios de Tiro, ciudad natal del dios, que fundaron la colonia de *Gadir* (Cádiz) en un territorio inexplorado más allá del estrecho de Gibraltar en el siglo VII a.C.[38]. Desde su mítica fundación, la relación entre Cádiz y Melkart

[37] López Pardo, F.: «Dioses en los prados del confín de la tierra», *Byrsa* 1-4/2004/2005-Nota 30, p. 313.

[38] Diodoro Siculo escribe que «en primer lugar (los fenicios) fundaron en Europa, cerca del paso de las Columnas, una ciudad a la que, por ser una península, dieron el nombre de Gadeira, y

Fig. 8. Hércules Gaditanus.

fue inseparable, y el templo del dios en la ciudad sería uno de los más famosos de la antigüedad, pues se creía que en él se encontraba su tumba. El dios Melkart tirio era, en esencia, una divinidad de la vegetación y la fertilidad. Sin embargo, en su evolución, junto con sus rasgos agrarios, el dios fue acumulando un carácter marino, colonizador y civilizador, que pronto se convertiría en su personalidad más distintiva y que le granjearía el título de dios del comercio, de los navegantes y de la colonización de ultramar[39].

A partir del siglo v a.C. tiene lugar una progresiva helenización del culto a Melkart. Bajo la influencia griega, sobre todo a lo largo del siglo iii a.C., la imagen del dios fenicio vino, progresivamente, a coincidir en muchos aspectos con la del héroe griego *Heracles*, el *Hércules* romano, y acabó asimilándose tanto a él que

---

en ella dispusieron todo como convenía a la naturaleza del lugar, así como un suntuoso templo dedicado a Heracles, e introdujeron magníficos sacrificios celebrados a la manera fenicia», Biblioteca histórica V, 20. Pomponio Mela describe en *Gadir* «un templo de Hércules Egipcio, célebre entre sus fundadores, por su veneración, por su antigüedad y por sus riquezas. Fue construido por los tirios; su santidad estriba en guardar las cenizas (de Hércules); los años que tiene se cuentan desde la guerra de Troya» Chorographia, (III, 6, 46). Probablemente, el comienzo de la frecuencia de los tirios en la región de *Gadir* y su precolonialización puede datarse alrededor del siglo x a.C. Carlos y Wagner, G.: «Tiro, Melkart, Gadir y la conquista simbólica de los confines del mundo, Los fenicios y el Atlántico», *Centro de estudios fenicios y púnicos*, pp. 11-29.

[39] Moreno Pulido, E.: «Melkart-Heracles y sus distintas advocaciones en la Bética costera», *XIII International Numismatics Congress*, Glasgow (2009). En opinión de García y Bellido, «El pretender perfilar y definir lo que fuera el culto de Melkart primero y del Hércules Gaditanus después, es empresa imposible por la incoherencia de los testimonios». Antonio García y Bellido, «Hércules Gaditanus», AEspA. 36, Madrid, 1963, p. 71.

su santuario en Cádiz fue conocido en la antigüedad también con el nombre de *Heràkleion*, templo de *Heracles*.

Otro gran santuario de *Melkart/Hércules* en el frente atlántico fue el de Lixus en la costa de Marruecos que, según Plinio, «dicen es más antiguo que el gaditano»[40]. Ninguno de los dos santuarios ha llegado hasta nosotros. Sin embargo, la imagen de la cabeza de *Hércules* imberbe o barbado, de perfil o de frente, con la piel de león cubriéndola a modo de casco, es la que se encuentra como tipo común en el anverso de una numerosa serie de monedas de Cádiz.

Por lo que se refiere a la posible presencia gaditana en tierras canarias, varios textos atestiguan las capacidades de los fenicios para navegar por el Atlántico[41]. Noticias que confirman estas navegaciones atlánticas de los gaditanos son aportadas también por Plinio en su *Naturalis Historia*: «Por el otro lado, por el de Gades, desde el mismo Occidente se navega hoy por la mayor parte del Golfo Meridional rodeando la Mauritania...»[42].

La presencia de navegantes gaditanos o lixitas en aguas canarias podría verse confirmada también por unos grabados rupestres encontrados en la estación de El Cercado (La Palma), interpretados como la representación de una embarcación de junco típica del mundo fenicio conocida como *Hippo* (caballo), porque tenía un mascarón de proa con forma de cabeza de caballo[43].

Por lo que sabemos, los fenicios tenían la costumbre de instalar un lugar de culto allí donde llegaban, y según todos los indicios, ello parece una pauta de comportamiento usual a lo largo de los siglos[44]. Podría ser por lo tanto razonable pensar que los navegantes gaditanos que frecuentaban las aguas del archipiélago canario para desarrollar una actividad pesquera o en el transcurso de un viaje de explora-

---

[40] 102 Plinio, *Naturalis historia*, XVI.

[41] Los principales son el Periplo de Hannon, el relato de un viaje supuestamente efectuado en fecha indeterminada por una flota cartaginesa comandada por el rey Hannón; el segundo viaje de Eudoxo de Cícico, en torno al 110 a.C., que nos ha llegado a través de la Geografía de Estrabón; los tres textos relacionados con la vida del general romano Quinto Sertorio escritos por Sallustio (39-35 a.C.), Plutarco (96-120 d.C.) y Floro (130-138 d.C), José Delgado Delgado, «De Posidonio a Floro: las insulae Fortunatae de Sertorio», pp. 61-74.

[42] Plinio, Naturalis historia, II, 168-169.

[43] Mederos Martin, A. y Escribano Cobo, G.: «Caballos de Poseidón. Barcos de junco y hippoi en el sur de la península ibérica y el litoral atlántico norteafricano», *SAGVNTVM* (*PLAV*), 40, 2008: 63-78. De opinión contraria Juan Francisco Navarro Mederos: «Grabados rupestres con representación de barcos en el lomo Galion (Isla de la Gomera, Canarias)», *Revista Tabona*, 12; junio 2004, pp. 159-192.

[44] El ejemplo más conocido lo tenemos en el relato de la fundación de *Gadir*. En dicho relato, cada intento de instalación iba acompañado del levantamiento de un ara y un sacrifico al dios principal de la patria, Melkart. En Cerdeña la estela de Nora nos atestigua la misma intención de levantar un lugar sacro vinculado con la actividad comercial. También en la isla de Mogador, donde los gaditanos instalaron una cabeza de puente en el s. VII a.C. para comerciar con los indígenas, ha aparecido un betilo votivo de 1.47 m de alto y 0.46 cm y 0.50 cm de ancho que señalaba hasta qué punto la creación de un lugar sagrado era una de las primeras preocupaciones de los fenicios cuando llegaban a cualquier parte.

Fig. 9. Grabado rupestre de la estación de El Cercado (La Palma).

ción pudieran haber colocado unas estatuas de Hércules, su divinidad protectora, en las islas. Sin embargo, esta hipótesis no es realista porque la religión fenicia era anicónica, o sea no utilizaba imágenes de la divinidad en sus templos, como nos transmiten las fuentes antiguas. Al hablar del *Heraklion* de Cádiz, Diodoro Siculo escribe que «no hay imagen alguna ni estatua de los dioses que llene con su divina majestad el sagrado lugar infundiendo en él respeto santo»[45] y Filostrato, quien pasó por Cádiz en la época de Nerón, confirma lo mismo: «no había imagen ni del Heracles egipcio ni del tebano, es decir, ni del dios tirio ni del griego»[46].

9. EL HÉRCULES CON LAS MANZANAS DE ORO Y LOS EMPERADORES ROMANOS

Las investigaciones arqueológicas que fueron realizadas hasta ahora en las Islas Canarias sugieren que la presencia de los gaditanos en aguas canarias no dio probablemente lugar a unos emplazamientos estables. La única referencia al respecto podría ser un pasaje del viaje de Juba relatado por Plinio en la *Historia Natural* donde se habla del hallazgo en la isla *Iunonia* (El Hierro) de «una capilla construida de una sola piedra», pequeño templo monolítico que no parece ser otra cosa que un edículo votivo (*naiskos*) púnico semejante al de otros santuarios semitas occidentales[47].

---

[45] Diodoro Siculo, «Biblioteca histórica», III, 30-1.

[46] Filostrato: «Vida de Apolonio de Tiana», V, 5.

[47] López Pardo, F: «Dioses en los prados...», *op. cit.*, pp. 313-314. Cayo Julio Solino (siglo iv) en su *Collectanea rerum meborabilium* describe un templo en la isla de Junonia, probable-

Diferente es el caso de los antiguos romanos, cuya presencia en el archipiélago canario ha sido recién confirmada por el descubrimiento en el islote de Lobos (Fuerteventura) de un taller para el aprovechamiento de la púrpura, de restos de construcciones y de una gran parte de los enseres que permitieron a los ocupantes mantenerse allí[48].

Los registros arqueológicos han restituido también objetos traídos probablemente desde Gades, como instrumental de pesca, menaje de uso doméstico, ánforas en las que se habían trasportado aceite, vino y alimentos en salazón, mientras no se han encontrado indicios que permitan confirmar un intercambio con las poblaciones asentadas en las islas vecinas. Sin embargo, es difícil suponer que, después de un peligroso viaje a través del Atlántico hasta el islote de Lobos, los navegantes no hayan cruzado un brazo de mar de solo dos kilómetros para verificar las potencialidades económicas de la isla de Fuerteventura y de la cercana Lanzarote. Sobre todo, si se considera que el islote de Lobos es una pequeña isla rocosa casi sin recursos hídricos[49], lo que hace suponer que los trabajadores de la púrpura tuvieron que acudir a estas dos islas para abastecerse de agua.

Sin embargo, cuando los romanos gaditanos visitaron las islas mayores no encontraron un espacio «vacío» porque, para las sociedades tradicionales de la antigüedad, no existían espacios que no estuvieran habitados por poderes invisibles, ya sean divinidades o espíritus locales. Y si querían «apropiarse» de los recursos de un territorio había en primer lugar que «sacralizarlo», reconociendo la existencia de las divinidades que siempre habían estado presentes allí, y había que crear una relación contractual en la que los hombres ofrecían sacrificios a los dioses a cambio de protección[50].

En el caso de las Islas Canarias, la figura que mejor podía garantizar la solidez de la relación entre los romanos del islote de Lobos y las divinidades locales era la del Hércules Gaditanus y la mejor forma para hacerlo podía ser la de consagrar unas estatuas a su culto en las islas recién descubiertas.

Dos son los motivos que apuntan a esta posibilidad. En primer lugar, la iconografía del *Hércules Gaditanus* era la del *Hércules* llevando en su mano las man-

---

mente el mismo de Plinio «un pequeño templo que remata torpemente en punta». Martín Ruiz, J.A.: «La colonización fenicia en las islas Canarias. Una cuestión a debate», *Albahri* (2015) n.º 1, pp. 9-40.

[48] Arco Aguilar, M.C. del, Arco Aguilar, M. del, Benito Mateo, C. y Rosario Adrián, C. del: «Un taller romano de púrpura en los límites de la Ecúmene. Primeros resultados», *Museo Arqueológico de Tenerife*, 2016; Mercedes del Arco Aguilar: «Un taller Romano de púrpura en el Islote de Lobos (Fuerteventura) El trabajo de los murileguli», *Museos de Tenerife*, 25 marzo 2020; Entrevista a Mercedes del Arco Aguilar: «Un pasado de colonos y visitantes», Universidad de La Laguna, 29 de septiembre de 2021.

[49] Lobo Cabrera, M.: «Las fuentes y manantiales históricos de Fuerteventura» en *Fuerteventura, la cultura del agua* (2015) p. 281.

[50] Longo, U.: «Religione e territorio. Lo spazio e il sacro tra rappresentazioni e pratiche sociali», en *Il paesaggio agrario italiano medievale. Storia e didattica*. Summer school Emilio Sereni, 2.ª edizione (2010), pp. 47-64.

zanas de oro robadas del Jardín de las Hespérides[51], y este Jardín se encontraba, en opinión de Hesíodo, en los confines del mundo «más allá del ilustre Océano»[52]. La mayoría de los autores lo ubicaba en Lixus, en la costa marroquí[53], hasta que, cerca del cambio de era, el descubrimiento en el Atlántico de las Islas Canarias ofreció a los escritores griegos y latinos una nueva localización ideal para muchos de los mitos de la antigüedad, como los Campos Elisios, las Gorgonas, las Islas de los Bienaventurados, las Islas Afortunadas y el mismo Jardín de las ninfas Hespérides, hijas de la Noche. Plinio, al relatar sobre el viaje de Juba II al archipiélago escribe que «más lejos de ellas (las Islas Purpurarías) todavía dícese que hay dos Insulae Hesperidum», islas que se han querido identificar con las actuales islas de Fuerteventura y de Lanzarote[54]. Colocar en las Islas Canarias unas estatuas del *Dios desnudo* hubiera sido, por lo tanto, una forma de honrar al héroe en el teatro mismo de su undécima tarea, el robo de las manzanas de oro.

Por último, podría ayudar a explicar la presencia del *Dios desnudo* en el archipiélago la relación especial que existía entre Hércules y dos grandes emperadores romanos del segundo siglo, Trajano y Adriano.

El culto a Hércules en Roma se remontaba a su mismo origen, como escribe Tito Livio hablando de la fundación de la ciudad: «(Rómulo) ofreció sacrificios a los Dioses con el rito albano y a Hércules con el rito griego». Sin embargo, en época imperial la imagen de Hércules abandona los altares y empieza a utilizarse con fines políticos. La figura del héroe, hijo de un dios y de una mortal, con una vida llena de sufrimientos y triunfos que lo llevan al fin a la apoteosis y a sentarse entre los otros dioses, se transforma en un formidable vehículo de propaganda política por el *princeps*. Sobre todo, por los dos emperadores hispanos, Trajano (97-117 d.C.) y Adriano (117-138 d.C.), originarios de la Bética, región del sur de España[55].

El emperador Trajano, nativo de Itálica, cuidad colocada no lejos de Gades y del templo púnico de Hércules-*Melkart*, fue el primero en promover la estrecha asociación entre sí y la figura del héroe griego, animando a los escritores a compa-

---

[51] En la mitología griega las Hespérides eran las ninfas de los árboles frutales que cuidaban un maravilloso jardín donde crecía el árbol de las manzanas de oro que, según algunos, donaban la inmortalidad. Hércules logró apoderarse de los frutos engañando al titán Atlas para que recuperase algunas manzanas por su cuenta, ofreciéndose a sujetar el cielo en su lugar mientras iba a buscarlas.

[52] Delgado Delgado, J.A.: «Las Hespérides y la Historia Antigua de Canarias. Un estudio de Geografía Mítica», en *Un periplo docente e investigador: Estudios en homenaje al profesor Antonio Tejera*, (2019) pp. 597-612

[53] Plinio, *Naturalis Historia*, 6-201; Blázquez, J.M.: «Mitos griegos en Lixius (Mauritania Tingitana). Los bronces de Hércules en lucha con Anteo, y Teseo con el Minotauro», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 2008, 54-II, p. 179.

[54] Santana Santana, A. y Arcos Pereira, T.: «Las dos islas Hespérides atlánticas (Lanzarote y Fuerteventura, Islas Canarias, España) durante la Antigüedad: del mito a la realidad» (July 2006), *Gerión Revista de Historia Antigua* 24(1) pp. 85-110.

[55] «Os usos da imagem de Hércules: Mito, memória e identidade no mundo romano», Edson Arantes Júnior.

rarlo con el más fuerte de los dioses[56], como hace Plinio, que alaba las cualidades hercúleas del joven Trajano, general de Domiciano, equiparando sus acciones a los doce trabajos de Hércules: «tú (Trajano) le provocaste (a Domiciano) tanta admiración, mezclada con miedo, cuanta aquel hijo de Zeus (Hércules) le provocó a su rey permaneciendo invicto después de sus crueles tareas».

Si Trajano enfatizó la figura del Hércules guerrero y luchador, paradigma de su trayectoria de joven general que había llegado al trono gracias a su coraje y a sus capacidades militares, su sucesor Adriano, en cambio, exaltó en Hércules el héroe que había viajado por todo el mundo. Para favorecer esta identificación Adriano trajo a Roma el culto al Hércules Gaditanus, cuya narrativa mitológica encajaba bien con la imagen imperial que Adriano quería personificar, ya que este Hércules procedía de la misma provincia del emperador e incluso de la misma ciudad, Gades, de su madre Domitia Paulina. Además, Adriano quería difundir la imagen del emperador que había visitado hasta las más lejanas provincias del imperio para pacificarlas y el templo de Gades estaba conectado a los dos trabajos herculinos relativamente más «pacíficos», la captura de los ganados de Gerión y el robo de las manzanas de las Hespérides.

La diferente imagen «política» que estos dos emperadores atribuían al héroe, la del guerrero y la del viajero y pacificador, es evidente también observando sus monedas, que eran algo más que un simple medio de pago. Como es sabido, sobre todo en la edad imperial, las imágenes utilizadas en las acuñaciones constituían uno de los principales instrumentos de propaganda, afirmación y consolidación del poder porque, por su larga difusión, representaban un medio insustituible para vehicular el programa ideológico del emperador, sus mensajes políticos, culturales y también religiosos[57]. No extraña, por lo tanto, que en las monedas de Trajano los atributos con que se representa a Hércules sean los más relacionados con su fuerza mientras que en las acuñaciones de Adriano, que quiere acreditarse como el *pacator terrarum,* se privilegia la imagen del héroe y semidivino Hércules como el mejor de todos los hombres: viajero, fundador y civilizador.

Como puede verse en fig. 10, en el denario de Trajano del 101-102 d.C., que representa una estatua del templo de *Herculis Invicti* en la Ara Máxima en Roma, en el anverso el héroe lleva puesta en la cabeza y en el hombro la leonté, la piel del león de Nemea, a quien había estrangulado con sus propias manos en la primera tarea, símbolo de fuerza y coraje.

---

[56] Dio Crisostomo escribe: «Y también en estos días Hércules continúa este trabajo y ustedes tienen en él una ayuda y un protector de su gobierno». Y Plinio alaba las cualidades hercúleas del joven Trajano, general de Domiciano, comparando sus acciones a los doce trabajos de Hércules: «tú (Trajano) le provocaste (a Domiciano) tanta admiración, mezclada con miedo, cuanta aquel hijo de Zeus (Hércules) le provocó a su rey permaneciendo invicto después de sus crueles tareas». Y cuando, en 102-104 d.C., constituyó dos nuevas legiones dio a una de ella, la *Legio Secunda Traiana*, el emblema de Hércules.

[57] Tela, F.: «I medaglioni del ii secolo D.C. (da Traiano a Commodo): uno strumento della propaganda imperale», *L'Herma di Bretschneider, Archeologia Classica*, vol. liii-n.s. 3 2002, pp. 188-191.

Fig. 10. Denario de Trajano y áureo de Adriano.

Por el contrario, en el áureo de Adriano (119-122 d.C.), lleva puesto al centro de la escena un Adriano/Hércules que ofrece al observador las manzanas de oro de la inmortalidad, símbolo de paz.

Al lado de las monedas, entre los instrumentos de difusión de la ideología imperial, hay que recordar también los medallones, acuñaciones en oro, plata o bronce realizadas con función de recuerdo y conmemoración de eventos importantes y significativos de la vida del emperador, ofrecidos en circunstancias solemnes a personajes de la corte, a altos dignatarios y a los líderes de las legiones[58].

Entre los medallones acuñados por Adriano, dos merecen una particular atención porque subrayan la estrecha relación entre este emperador, Hércules y las Islas Canarias y sugieren que podría haber sido él al colocar y consagrar las estatuas del *Dios desnudo*.

En el primero, Adriano no se limita a la simple utilización política del mito del héroe, como había hecho Trajano, sino que se asimila a esta deidad y se hace representar como el mismo Hércules[59]. En este medallón, el busto de Adriano está

[58] Gnecchi, F.: «I medaglioni romani», vol. I, *op. cit.*, Introducción.

[59] La completa asimilación entre la figura de Hércules y el emperador se realiza en el 185 d.C. cuando Commodo se hace proclamar *Romanus Hercules*.

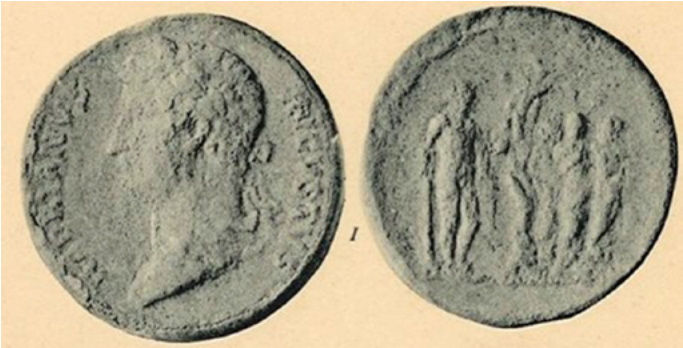

Fig. 11. Medallón de Adriano en bronce.

representado con la cabeza cubierta con uno de los símbolos más conocidos del dios, la piel de un león, el leonté. La decisión de aparecer de esta manera supera cualquier forma de culto anterior y manifiesta una voluntad precisa de comunicar no solo la veneración o la proximidad del emperador al dios, sino su voluntad de una explícita asimilación con él[60]. El segundo medallón es un bronce que representa en su cara la cabeza de Adriano con una corona de laurel y en el reverso a Hércules en el Jardín de las Hespérides. En el medio de la composición hay un árbol con una serpiente retorcida; a la izquierda Hércules desnudo apoyado con el brazo derecho en una maza y llevando con el otro brazo la piel de león (leonté); en la mano izquierda sustenta un fruto. A un lado tres ninfas Hespérides[61].

En esta acuñación el Hércules efigiado no tiene como escenario para sus empresas Gades y el *Heraklion*, sino directamente el Jardín de las Hespérides y, tal vez, las mismas Islas Canarias.

CONCLUSIONES

En el artículo se ha intentado explicar la presencia de unas estatuas de piedra que representaban a «un hombre desnudo con una bola en la mano» en tres islas del archipiélago canario.

De acuerdo con las hipótesis propuestas, estos *Dioses desnudos* reproducirían al héroe griego Hércules en una de sus representaciones más conocidas, de pie con

[60] Campanile, D.: «Eracle e Adriano: una nota sulla regalità'», *Studi Classi e Orientali*, vol. 55 (2009) pp. 249-260.

[61] Gnecchi, F.: «I medaglioni romani», vol. ii, *Bronzo*, p. 4, n. 10-Tav. 42.1. Otro medallón de bronce del emperador Antonino Pio, sucesor de Adriano, presenta el idéntico sujeto. Gnecchi, F.: *op. cit.*, vol. ii, *Bronzo*, p. 10-Tav. 52.10.

el brazo izquierdo levantado y con las manzanas de oro robadas en el Jardín de las ninfas Hespérides en la mano.

En segundo lugar, se ha propuesto como referente para estas estatuas al Hércules/*Melkart* venerado en la ciudad de Cádiz y conocido también como Hércules Gaditanus.

Por último, se ha indicado al emperador Adriano como probable responsable de la introducción de las estatuas en las Islas Canarias, debido a su estrecha relación con la figura del héroe.

Por cierto, las hipótesis presentadas acerca de la identidad y origen de este *Dios desnudo* son conjeturas, y probablemente conjeturas atrevidas. Sin embargo, es difícil también justificar la postura contraria, la que hasta ahora no ha querido ofrecer ninguna explicación de la presencia documentada de estas estatuas en la Gran Canaria, Fuerteventura y Lanzarote. Porque, gracias a los relatos de Boccaccio y Torriani, no se puede negar que en tres de las Islas Canarias se veneraban unas estatuas de un «hombre desnudo».

Recibido: 7/1/2022; aceptado: 7/4/2022